

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE HECHOS

### El evangelio, la salvación de Dios, y la necesidad de tener un traslado dispensacional (Mensaje 11)

Lectura bíblica: Hch. 1:3, 6-8; 8:12; 13:39; 14:3; 16:31; 20:24

- I. El evangelio predicado en Hechos es el evangelio completo: el evangelio de Jesús quien es el Cristo (5:42), la palabra como evangelio (8:4), el evangelio del reino de Dios (v. 12), el evangelio del nombre de Jesucristo (v. 12), el evangelio de paz (10:36), el Señor Jesús como evangelio (8:35; 11:20), el evangelio de la promesa hecha a los patriarcas (13:32), Jesús y la resurrección como el evangelio (17:18) y el evangelio de la gracia de Dios (20:24):
  - A. Debemos aprender de la manera en que Felipe predicó el evangelio en Hechos 8:
    1. Felipe predicó a Cristo como evangelio, como las buenas nuevas—vs. 5, 12, 35.
    2. Felipe también predicó el reino de Dios como evangelio, así como lo había hecho el Señor Jesús—v. 12; Mr. 1:14-15; Lc. 4:43.
    3. Al igual que Felipe, nosotros debemos predicar el evangelio, el cual es Jesucristo y también el reino de Dios, predicando a Jesucristo como el reino de Dios—Hch. 8:12.
  - B. La conversión de Saulo nos muestra que el nombre de Jesús es en sí mismo un evangelio adecuado—9:4-5.
  - C. En nuestra predicación del evangelio, debemos proclamar tanto a la persona de Cristo como la obra de Cristo—vs. 20, 22.
  - D. El evangelio predicado por Pedro incluye las bendiciones divinas no sólo del perdón (5:31; 10:43) y la salvación (2:21; 4:12), sino también la bendición del Espíritu (2:38) y la vida; el perdón resuelve el problema de los pecados de las personas, y la vida, el problema de la muerte que ellas tienen (Jn. 5:24; 1 Jn. 3:14; 2 Co. 5:4).

- E. En Atenas Pablo “anunciaba el evangelio de Jesús y de la resurrección”—Hch. 17:18:
1. La predicación de Pablo era una prueba contundente de que estaba constituido del Jesucristo todo-inclusivo y de Su resurrección—Fil. 3:10.
  2. Si nuestra predicación del evangelio ha de ser poderosa o no, ello dependerá de nuestro ser, de nuestra persona; si hemos de tener poder en nuestra predicación, necesitamos estar tan constituidos del Cristo todo-inclusivo como Pablo—1 Co. 2:2, 4-5.
- II. Según el relato del libro de Hechos, la salvación de Dios incluye al Salvador (13:23), el arrepentimiento (5:31), la fe (15:9), el perdón (13:38-39), la justificación (v. 39) y la vida eterna (v. 48):
- A. La redención es lo que Cristo logró en la cruz, y la salvación es la aplicación de dicha redención a nosotros—Ef. 1:7; Col. 1:14; Hch. 4:12; 28:28; Ro. 1:16; 3:24; 10:10; 13:11; He. 2:3, 10; 5:9; 9:12.
  - B. Del linaje de David, Dios trajo a un Salvador, a Jesús; con Él hay salvación—Hch. 13:23.
  - C. Como el Príncipe, el Soberano y el Salvador, el Señor está rigiendo la tierra con el propósito de llevar a cabo nuestra salvación—5:31:
    1. El Señor Jesús está rigiendo para que nosotros seamos salvos, y ahora el Salvador mismo es nuestra salvación—v. 31; 2:21, 40, 47; 8:37; 16:31; Lc. 2:30; 19:9.
    2. Como Príncipe y Salvador, Él nos da arrepentimiento y perdón de pecados; Su gobierno soberano guía a los escogidos de Dios a que se arrepientan, y Su salvación, la cual se basa en Su redención, les concede el perdón de pecados—Hch. 5:31:
      - a. El arrepentimiento es necesario para recibir el perdón de pecados—Lc. 24:47:
        - 1) Por el lado de Dios, el perdón de los pecados está basado en la redención que Cristo efectuó mediante Su muerte—Hch. 2:38; 10:43; Ef. 1:7.
        - 2) Por el lado del hombre, el perdón de los pecados se obtiene mediante el arrepentimiento—Mr. 1:4.
      - b. El perdón es la bendición inicial y básica de la salvación plena que Dios provee; con base en el perdón, la

- bendición de la plena salvación de Dios avanza y tiene su consumación al recibir los creyentes el don del Espíritu Santo—Hch. 2:38.
- D. Somos salvos por la gracia, la cual incluye a la persona de Cristo y Su obra redentora—15:11; 11:23; Ro. 3:24.
- E. “En Él es justificado todo aquel que cree”—Hch. 13:39:
  1. Ser perdonados de los pecados corresponde al aspecto negativo (v. 38), y tiene como fin que seamos liberados de la condenación; ser justificados corresponde al aspecto positivo, y tiene como fin que seamos reconciliados con Dios y aceptados por Él—Gá. 2:16; Ro. 3:24-26, 28; 5:1, 11.
  2. La frase “en Él” en Hechos 13:39 se refiere a Aquel que fue resucitado para ser el Hijo primogénito de Dios, nuestro Salvador—v. 33.
  3. Aquel por quien somos perdonados y en quien somos justificados es nuestro perdón y justificación; el Cristo resucitado es nuestro perdón y nuestra justificación—vs. 33-34, 38-39.
- F. La plena salvación de Dios se recibe por la fe, o sea, creyendo, y en la salvación de Dios experimentamos la limpieza de nuestros corazones por medio de la fe; esta limpieza la efectúa el Espíritu Santo con la vida divina—8:37; 15:7, 9; 16:31.
- G. “Creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna”—13:48:
  1. Rechazar el evangelio es evidencia de ser indigno de la vida eterna (v. 46); y creer es prueba de haber sido designado u ordenado por Dios para vida eterna—v. 48.
  2. Dios determina o predestina la salvación del hombre por Su soberanía; sin embargo, Él permite que el hombre ejerza su libre albedrío; creer o rechazar la salvación de Dios depende de la decisión personal del hombre—2 Ts. 2:13; Hch. 8:37; 16:31.
- III. El libro de Hechos nos describe la necesidad de tener un traslado dispensacional, a fin de ser introducidos plenamente en la economía neotestamentaria de Dios—1:6-8; 1 Ti. 1:4:
- A. La palabra *dispensación* denota la administración divina en la economía eterna de Dios.
  - B. Hechos no simplemente tiene que ver con acciones, sino con la

- economía de Dios y con lo que Dios dispone en Su economía—1:8; 9:15, 17.
- C. Hechos es un libro dispensacional porque describe el gran traslado que se produciría durante un periodo de transición: el traslado de la economía del Antiguo Testamento a la economía del Nuevo Testamento—15:7-11:
1. Hablar de un traslado dispensacional en Hechos significa que en este libro vemos la necesidad de que se efectúe un gran giro de la antigua dispensación a la nueva—14:1-3.
  2. En Hechos vemos el mover que Dios lleva a cabo para Su economía neotestamentaria y todos los puntos cruciales donde ocurre un traslado dispensacional relacionados con este mover—1:6-8; 10:45.
- D. La antigua dispensación era la dispensación de la ley y del templo, y la nueva dispensación es la dispensación de Cristo como la ley de vida y como el templo viviente; entre estas dos dispensaciones hubo un periodo de transición en el cual Dios estaba trasladando a Sus escogidos de la antigua dispensación a la nueva—6:14; 7:48-49; Ro. 8:2; Ef. 2:21-22.
- E. Dios en Su economía neotestamentaria había liberado y apartado de la nación judía a los creyentes de Cristo que eran judíos; por lo tanto, los creyentes judíos, como la iglesia de Dios, deben ser distintos y diferentes tanto de los judíos como de los gentiles—Hch. 2:40; 1 Co. 10:32.
- F. Según la narración de Lucas en Hechos, la iglesia que estaba entre los judíos, incluyendo a los primeros apóstoles, no pasó exitosamente por este periodo de transición debido a la influencia de su pasado judío—11:1-2, 17-18; 15:1-2, 13-21.
- G. Jacobo, los ancianos de Jerusalén, y los millares de creyentes judíos aún permanecían en una mezcla de la fe cristiana con la ley mosaica—21:18-26:
1. Ignoraban que la dispensación de la ley estaba totalmente terminada y que la dispensación de la gracia debería ser totalmente honrada, y que también hacer caso omiso de la distinción entre estas dos dispensaciones sería contrario al plan de Dios en Su economía de edificar la iglesia como la expresión de Cristo—Ro. 10:4; Gá. 2:16, 21; 3:23-29.
  2. Los creyentes judíos de Jerusalén habían formado una mezcla religiosa de la economía neotestamentaria de Dios

- con la dispensación del Antiguo Testamento, e incluso insistían en practicar al mismo tiempo la fe en Cristo con las cosas caducas del Antiguo Testamento—Hch. 21:18-26.
3. Esta mezcla no sólo era errónea, sino también abominable a los ojos de Dios, quien dejó a la iglesia en Jerusalén en esa condición hasta que la mezcla devastadora fue eliminada con la destrucción de Jerusalén—Mt. 22:7.
- H. El Señor efectuó un traslado dispensacional completo con Pablo; en cuatro epístolas cruciales relacionadas con este traslado —Efesios, Filipenses, Colosenses y Hebreos— no queda ninguna base para ninguna mezcla y únicamente hay cabida para Cristo—Ef. 3:14-21; Fil. 3:1-11; Col. 3:10-11; He. 8:6-13.
- I. Es necesario que conozcamos la economía neotestamentaria de Dios y tengamos un traslado dispensacional—1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:8-11:
1. La intención de Dios es propagar al Cristo resucitado impartiéndonlo en nosotros, a fin de que lleguemos a ser Sus miembros vivos que están saturados y constituidos de Él, de modo que Cristo obtenga un Cuerpo en la tierra para Su expresión; entonces Él podrá traer Su reino, después de lo cual tendremos la máxima consumación de la economía neotestamentaria de Dios—Hch. 4:33; Ef. 3:14-17a; 4:16; Ap. 11:15; 21:1-2.
  2. Es necesario que veamos la visión de la economía eterna de Dios y tengamos un traslado dispensacional, a fin de llevar una vida que es absolutamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a dicha economía—Pr. 29:18a; Ro. 8:4; Gá. 5:16, 18, 25.
  3. La manera en que podemos mantenernos continuamente en este traslado dispensacional es que permanezcamos fieles a la visión de la economía neotestamentaria de Dios—Hch. 26:19.

## MENSAJE ONCE

EL EVANGELIO, LA SALVACIÓN DE DIOS  
Y LA NECESIDAD  
DE TENER UN TRASLADO DISPENSACIONAL

Hechos 1:1-2 dice: “En el primer relato, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue llevado arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido”. La manera en que Lucas usó la palabra *comenzó* aquí da a entender que, desde el punto de vista de Dios, todo el ministerio terrenal del Señor Jesús fue un comienzo. Así pues, que el Señor escogiera a los apóstoles y les diera mandamientos por el Espíritu Santo guarda relación con la continuación y compleción de lo comenzado por el Señor en Su ministerio terrenal. Esto demuestra que los creyentes en Hechos son la reproducción de Cristo y Su continuación corporativa. Lo que comenzó en los Evangelios y alcanzó su consumación mediante la muerte y resurrección de Cristo fue continuado mediante la persona agrandada a la cual se refiere el pronombre *me* en la frase “me persigues” (9:4), esto es, mediante el Cristo corporativo que se presenta en ejercicio de su función en el libro de Hechos. Este mensaje trata sobre tres asuntos propios de tal continuación: el evangelio, la salvación otorgada por Dios y la necesidad de tener un traslado dispensacional.

La expresión *traslado dispensacional* significa que ha habido un cambio en lo dispuesto por Dios para llevar adelante Su economía eterna. Dios obra dispensacionalmente; esto es, en ejercicio de Su administración Él ha hecho un arreglo particular con miras a llevar a cabo Su economía durante cierto periodo de tiempo. Sin embargo, por ser el Alfa y la Omega, el Primero y el Último así como el Inicio y el Fin (Ap. 22:13), Él no está atado por ningún arreglo u ordenamiento existente o tradicional, sino que Él puede cambiarlo radicalmente, lo cual requerirá que los Suyos experimenten un gran traslado de la vieja

dispensación, del viejo orden temporal, a la nueva dispensación, el nuevo orden de cosas.

Hechos es la continuación del evangelio, cuyo inicio está registrado en Marcos 1:1: “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”. Éste fue el principio de algo sin precedentes. Si leemos más adelante en Marcos 1 y comparamos este relato con el de los Evangelios de Mateo y Lucas, veremos que este principio implicaba poner fin a todo aquello que no fuera Dios mismo. Así pues, esta liquidación o aniquilación que ponía fin a todo aquello, fue el primer aspecto de este principio. Por este motivo, Juan el Bautista fue manifestado para anunciar el arrepentimiento (Mt. 3:2). Pese a su renuencia inicial, Juan bautizó al Señor Jesús, afirmando que ello era necesario a fin de “que cumplamos así toda justicia” (vs. 13-15). El bautismo de Juan fue un requerimiento justo de Dios, propio de Su gobierno; y todo ser humano debía acatarlo. Por tanto, el Señor Jesús, como criatura en Su humanidad y como hombre en la carne, cumplió con este requerimiento gubernamental.

El evangelio implica, pues, la aniquilación universal de todo lo que no sea Dios mismo; lo cual incluye el orden, o dispensación, antiguo-testamentario. Sin embargo, se necesita algo más que una aniquilación para que se produzca un comienzo. Este principio implica también germinación, esto es, un principio interno propio de la vida. En Marcos 1:7-8 Juan el Bautista dijo: “Viene tras mí el que es más fuerte que yo [...] Yo os he bautizado en agua; pero Él os bautizará en el Espíritu Santo”. Con este principio del evangelio el Señor Jesús emprendió Su ministerio y Juan fue entregado a sus captores después de haber cumplido su función de ser un instrumento de transición dispensacional. Marcos dice: “Después que Juan fue entregado, Jesús vino a Galilea proclamando el evangelio de Dios, y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (vs. 14-15 y las notas). Esto representó no solamente el comienzo del evangelio, sino también un cambio dispensacional de monumentales proporciones. Este gran cambio enfrentó gran oposición mientras el Señor estuvo en la tierra y también durante el tiempo de los primeros apóstoles, al punto que hubo quienes pensaban servir a Dios al matar a los creyentes (cfr. Hch. 9:1; 22:3-4). Esta clase de cambio siempre suscitará, por parte de los sectores religiosos, una oposición feroz y desenfadada.

**EL EVANGELIO PREDICADO EN HECHOS  
 ES EL EVANGELIO COMPLETO:  
 EL EVANGELIO DE JESÚS QUIEN ES EL CRISTO,  
 LA PALABRA COMO EVANGELIO,  
 EL EVANGELIO DEL REINO DE DIOS,  
 EL EVANGELIO DEL NOMBRE DE JESUCRISTO,  
 EL EVANGELIO DE PAZ, EL SEÑOR JESÚS COMO EVANGELIO,  
 EL EVANGELIO DE LA PROMESA HECHA A LOS PATRIARCAS,  
 JESÚS Y LA RESURRECCIÓN COMO EL EVANGELIO  
 Y EL EVANGELIO DE LA GRACIA DE DIOS**

El evangelio predicado en Hechos es el evangelio completo: el evangelio de Jesús quien es el Cristo (5:42), la palabra como evangelio (8:4), el evangelio del reino de Dios (v. 12), el evangelio del nombre de Jesucristo (v. 12), el evangelio de paz (10:36), el Señor Jesús como evangelio (8:35; 11:20), el evangelio de la promesa hecha a los patriarcas (13:32), Jesús y la resurrección como el evangelio (17:18) y el evangelio de la gracia de Dios (20:24). Aquí vemos nueve aspectos del evangelio presentado en el libro de Hechos. El evangelio de Hechos es un evangelio completo. Por ser el evangelio de Jesús como el Cristo, el evangelio del nombre de Jesucristo, el Señor Jesús como evangelio y Jesús y la resurrección como el evangelio, el evangelio de Hechos se enfoca en la persona del Señor Jesús. Este evangelio presentado en Hechos es completado por el evangelio de paz, el evangelio de la gracia, el evangelio del reino de Dios, la palabra como el evangelio y el evangelio de la promesa hecha a los patriarcas.

El evangelio de la promesa hecha a los patriarcas según se menciona en Hechos 13:32 se refiere al punto más elevado del evangelio de Dios, es decir: el que Dios se hizo hombre para hacer del hombre Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Este punto se basa en lo dicho por Pablo en Hechos 13. La promesa a la que él se refiere es la promesa profética hecha a David en 2 Samuel 7. El Señor dijo a David: “¿Tú me has de edificar una casa en la que Yo more? [...] Jehová [...] te edificará una casa [...] Yo levantaré después de ti a uno de tu linaje [...] Él edificará una casa para Mi nombre [...] Yo seré Padre para él, y él será Hijo para Mí” (vs. 5, 11-14). El Nuevo Testamento comienza diciendo: “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David” (Mt. 1:1). La primera designación de Jesucristo en el Nuevo Testamento es *el hijo de David*. Según Romanos 1:3-4, Cristo en Su humanidad procedió de la simiente o linaje de David, y en Su resurrección, Él, en Su humanidad, fue designado Hijo de Dios. Puesto que Dios envió Su propio Hijo

(v. 3), Cristo como Hijo unigénito de Dios ciertamente existía antes de Su encarnación. Sin embargo, Romanos 1:3-4 dice que el Señor Jesús fue designado Hijo de Dios en Su resurrección. En Hechos 13:33 Pablo cita la palabra del Padre revelada en Salmos 2:7, diciendo: “Yo te he engendrado hoy”. Aquí Pablo predica el evangelio más elevado, el evangelio de la promesa hecha a los patriarcas, en el sentido de que la simiente o linaje de David sería hecho Hijo de Dios. El resto del Nuevo Testamento trata sobre el desarrollo y la continuación de este evangelio.

**Debemos aprender de la manera  
 en que Felipe predicó el evangelio en Hechos 8**

*Felipe predicó a Cristo como evangelio,  
 como las buenas nuevas*

Debemos aprender de la manera en que Felipe predicó el evangelio en Hechos 8. Felipe predicó a Cristo como evangelio, como las buenas nuevas (vs. 5, 12, 35). Cuando Felipe fue a Samaria a predicar el evangelio, él no se valió de ninguna clase de método; más bien, él fue con una persona, predicando a Cristo mismo como el evangelio. En los Estados Unidos, los cristianos predicar muchas otras cosas como el evangelio. En la década de los cincuenta esto se llamó “pensamiento positivo”; después se hablaba de “pensamiento en torno a las posibilidades” y ahora se predica “el evangelio de la prosperidad”. Nosotros no tenemos nada que ver con estos presuntos evangelios. Al contrario, seguimos a Felipe para predicar a Cristo como el evangelio.

*Felipe también predicó  
 el reino de Dios como evangelio,  
 así como lo había hecho el Señor Jesús*

Felipe también predicó el reino de Dios como evangelio, así como lo había hecho el Señor Jesús (v. 12; Mr. 1:14-15; Lc. 4:43). Por muchos años nuestro querido hermano Billy Graham predicó acerca de la cruz. Pero, hasta donde yo sé, este evangelista tan fiel y querido, jamás hizo énfasis en el reino de Dios como evangelio. No sé si haya algún evangelista entre los cristianos hoy que anuncie el reino de Dios como evangelio. Aun si algunos han proclamado las palabras de tal evangelio, probablemente ellos mismos no están, en realidad, en el reino de Dios, donde sirven a Dios a Su manera y hacen la voluntad del Padre. No obstante, tenemos que responder ante el Señor únicamente, tanto por nuestra

predicación como por nuestro vivir. Así pues, tenemos que aprender de Felipe a predicar a Cristo y el reino como evangelio.

*Al igual que Felipe,  
nosotros debemos predicar el evangelio,  
el cual es Jesucristo y también el reino de Dios,  
predicando a Jesucristo como el reino de Dios*

Al igual que Felipe, nosotros debemos predicar el evangelio, el cual es Jesucristo y también el reino de Dios, predicando a Jesucristo como el reino de Dios (Hch. 8:12). Si bien mi experiencia es limitada, he tenido ocasión de predicar el reino de Dios como evangelio. En una reunión de la iglesia en Anaheim ocurrida en 1975 una hermana me presentó a su hermano en la carne, un estadounidense de ascendencia hispana. Esta persona me explicó claramente que él era una persona muy activa en la política que había luchado por los derechos de los hispanoamericanos pobres y marginados. Evidentemente, él era una persona totalmente dedicada a esa causa. Después de escucharle, tuve la impresión de que debía predicarle el evangelio del reino. Le dije que Dios es un Dios de justicia que desea introducir un reino de justicia, y le dije que Dios estaba de acuerdo con la esencia de su aspiración por que haya justicia y paz, sin discriminación, divisiones raciales ni prejuicios. Esta persona recibió el evangelio del reino e invocó al Señor con todas sus fuerzas. Después de esto, los dos nos pusimos de pie, y él exclamó: “¡Soy salvo!”. Tenemos que incluir la dimensión del reino de Dios en nuestra predicación del evangelio.

**La conversión de Saulo nos muestra  
que el nombre de Jesús es en sí mismo  
un evangelio adecuado**

La conversión de Saulo nos muestra que el nombre de Jesús es en sí mismo un evangelio adecuado (9:4-5, véase el *Estudio-vida de Hechos*, págs. 200-201). El Señor mismo salvó directamente a Saulo al decirle: “Yo soy Jesús” (v. 5). Puesto que Saulo sabía hebreo y griego, él sabía que el nombre Jesús significa “Jehová el Salvador”. Por tanto, Saulo le llamó Señor, fue salvo, y el Espíritu esencial entró en él. Por tres días él no podía comer ni beber (v. 9), y probablemente durmió muy poco debido a que se dedicó a orar y reflexionar. En cualquier lugar de la tierra las personas pueden ser salvas simplemente al invocar el nombre de Jesús.

**En nuestra predicación del evangelio,  
debemos proclamar tanto a la persona de Cristo  
como la obra de Cristo**

En nuestra predicación del evangelio, debemos proclamar tanto a la persona de Cristo como la obra de Cristo (vs. 20, 22).

**El evangelio predicado por Pedro incluye  
las bendiciones divinas no sólo del perdón y la salvación,  
sino también la bendición del Espíritu y la vida;  
el perdón resuelve el problema de los pecados de las personas,  
y la vida, el problema de la muerte que ellas tienen**

El evangelio predicado por Pedro incluye las bendiciones divinas no sólo del perdón (5:31; 10:43) y la salvación (2:21; 4:12), sino también la bendición del Espíritu (2:38) y la vida; el perdón resuelve el problema de los pecados de las personas, y la vida, el problema de la muerte que ellas tienen (Jn. 5:24; 1 Jn. 3:14; 2 Co. 5:4). Los dos problemas más grandes entre los seres humanos son los pecados y la muerte. Ciertamente tenemos gran estima por el aspecto del evangelio que es proclamado por los creyentes evangélicos fundamentalistas u ortodoxos, quienes enfatizan que Cristo murió por nuestros pecados. Sin embargo, tenemos que completar este evangelio con el anuncio de un evangelio más completo y pleno, pues el evangelio también resuelve el problema de la muerte. Este evangelio nos da una razón para vivir y prevalece sobre toda muerte en nuestro ser caído.

**En Atenas Pablo  
“anunciaba el evangelio de Jesús  
y de la resurrección”**

En Atenas Pablo “anunciaba el evangelio de Jesús y de la resurrección” (Hch. 17:18). Pablo, quien obviamente era un genio, ciertamente tenía la capacidad intelectual necesaria para entablar un debate con los griegos filológicos que moraban en Atenas. A los cristianos intelectuales de hoy les encanta hacer esto. Hubo un tiempo en mi vida en que yo también opté por tal camino, pero después fui salvo de ello. Cuando Pablo estaba en Atenas, él conocía bien su historia cultural. Atenas era la cuna de grandes filósofos como Platón y Aristóteles. Además, Pablo estaba familiarizado con la literatura griega. Sin embargo, al encontrarse en el Areópago, Pablo simplemente anunció a Jesús y la resurrección como el evangelio. Nosotros necesitamos ir a Atenas en



estos días para anunciar de nuevo el evangelio de Jesús y de la resurrección. Los disturbios políticos recientemente ocurridos en Grecia podrían ser indicio de que es tiempo de predicar el evangelio allí. Tenemos que orar pidiéndole al Señor que abra Grecia en el próximo año. Debemos orar: “Señor, envía a los Dios-hombres a Atenas a anunciar a Jesús y la resurrección como evangelio”. Hubo una gran disparidad entre el anuncio de Pablo y la filosofía griega de los atenienses. Ellos creían que el mundo material era inherentemente defectuoso y sin posibilidad de redención, y que el alma tenía que ser permanentemente liberada del cuerpo para alcanzar alguna especie de inmortalidad; por lo cual, la resurrección era anatema para ellos (v. 32). Pablo se enfrentó a ellos sin ambages y les anunció el evangelio de Jesús y de la resurrección. Algunos de nosotros tenemos que ir y anunciar la resurrección como el evangelio a lo largo y lo ancho de Grecia.

*La predicación de Pablo  
era una prueba contundente  
de que estaba constituido del Jesucristo todo-inclusivo  
y de Su resurrección*

La predicación de Pablo era una prueba contundente de que estaba constituido del Jesucristo todo-inclusivo y de Su resurrección (Fil. 3:10). Cuando vayamos a predicar, no debemos ir con meros términos o doctrinas, sino con el Jesucristo todo-inclusivo y Su resurrección como nuestra constitución intrínseca.

*Si nuestra predicación del evangelio  
ha de ser poderosa o no,  
ello dependerá de nuestro ser, de nuestra persona;  
si hemos de tener poder en nuestra predicación,  
necesitamos estar tan constituidos  
del Cristo todo-inclusivo como Pablo*

Si nuestra predicación del evangelio ha de ser poderosa o no, ello dependerá de nuestro ser, de nuestra persona; si hemos de tener poder en nuestra predicación, necesitamos estar tan constituidos del Cristo todo-inclusivo como Pablo (1 Co. 2:2, 4-5). Tenemos que dedicarnos a estar constituidos del Cristo todo-inclusivo, tal como Pablo. Todos los años debemos tener el sentir de que más de Jesús y más de la resurrección se haya forjado en nuestro ser.

**SEGÚN EL RELATO DEL LIBRO DE HECHOS,  
LA SALVACIÓN DE DIOS INCLUYE AL SALVADOR,  
EL ARREPENTIMIENTO, LA FE, EL PERDÓN,  
LA JUSTIFICACIÓN Y LA VIDA ETERNA**

Según el relato del libro de Hechos, la salvación de Dios incluye al Salvador (13:23), el arrepentimiento (5:31), la fe (15:9), el perdón (13:38-39), la justificación (v. 39) y la vida eterna (v. 48). Hacernos un breve bosquejo con estos puntos cruciales nos ayudará a comprender qué sucedió con nosotros cuando invocamos el nombre del Señor por primera vez y Él entró en nuestro ser como Espíritu vivificante.

**La redención es lo que Cristo logró en la cruz,  
y la salvación es la aplicación de dicha redención a nosotros**

La redención es lo que Cristo logró en la cruz, y la salvación es la aplicación de dicha redención a nosotros (Ef. 1:7; Col. 1:14; Hch. 4:12; 28:28; Ro. 1:16; 3:24; 10:10; 13:11; He. 2:3, 10; 5:9; 9:12).

**Del linaje de David, Dios trajo a un Salvador, a Jesús;  
con Él hay salvación**

Del linaje de David, Dios trajo a un Salvador, a Jesús; con Él hay salvación (Hch. 13:23). Hay salvación en Jesús debido a que Él es el todo-inclusivo Padre-Hijo-Espíritu-reino de Dios-salvación hombre. En Lucas 19:9 el Señor le dijo a Zaqueo: “Hoy ha venido la salvación a esta casa”. Lucas 2:26-30 dice: “Le había sido revelado [al anciano Simeón] por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Cristo del Señor. Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres trajeron al niño Jesús [...] él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Soberano Señor, despides a Tu esclavo en paz, conforme a Tu palabra; porque han visto mis ojos Tu salvación”. La salvación es Jesús.

**Como el Príncipe, el Soberano y el Salvador,  
el Señor está rigiendo la tierra con el propósito  
de llevar a cabo nuestra salvación**

Como el Príncipe, el Soberano y el Salvador, el Señor está rigiendo la tierra con el propósito de llevar a cabo nuestra salvación (Hch. 5:31). Este Príncipe rige sobre todos los aspectos de nuestro entorno y del entorno de aquellos por quienes nos preocupamos, incluyendo las circunstancias de nuestros padres, hermanos, parientes y amigos que

necesitan ser salvos. Todo lo que necesitamos hacer es orar, y el Señor propiciará un entorno en el cual ellos puedan estar abiertos para recibir el evangelio.

*El Señor Jesús está rigiendo para que nosotros seamos salvos,  
y ahora el Salvador mismo es nuestra salvación*

El Señor Jesús está rigiendo para que nosotros seamos salvos, y ahora el Salvador mismo es nuestra salvación (v. 31; 2:21, 40, 47; 8:37; 16:31; Lc. 2:30; 19:9).

*Como Príncipe y Salvador, Él nos da arrepentimiento  
y perdón de pecados; Su gobierno soberano  
guía a los escogidos de Dios a que se arrepientan,  
y Su salvación, la cual se basa en Su redención,  
les concede el perdón de pecados*

Como Príncipe y Salvador, Él nos da arrepentimiento y perdón de pecados; Su gobierno soberano guía a los escogidos de Dios a que se arrepientan, y Su salvación, la cual se basa en Su redención, les concede el perdón de pecados (Hch. 5:31). Por un lado, tenemos que proclamar arrepentimiento para el perdón de los pecados; por otro, tenemos que comprender que la gente no puede simplemente escoger arrepentirse. Experimentar un cambio en nuestra manera de pensar, la cual resulta en el arrepentimiento, no es una posibilidad humana sino un don. Tal comprensión debe ser una de nuestras consideraciones al orar. Para la salvación de aquellos por los que estamos preocupados, tenemos que orar en armonía a fin de desatar en la tierra lo que ha sido desatado en los cielos (Mt. 18:18-18). No sabemos exactamente qué hará nuestro Príncipe, pero Él creará la situación ideal y, después, dará arrepentimiento y perdón. A nosotros se nos hizo arrepentir. La salvación procede completamente de la gracia de Dios, y no de nuestra propia voluntad. Dios hace que nos arrepintamos y, después, nos da Su perdón.

*El arrepentimiento es necesario para recibir el perdón de pecados*

*Por el lado de Dios, el perdón de los pecados está basado  
en la redención que Cristo efectuó mediante Su muerte*

El arrepentimiento es necesario para recibir el perdón de pecados (Lc. 24:47). Por el lado de Dios, el perdón de los pecados está basado en

la redención que Cristo efectuó mediante Su muerte (Hch. 2:38; 10:43; Ef. 1:7).

*Por el lado del hombre, el perdón de los pecados  
se obtiene mediante el arrepentimiento*

Por el lado del hombre, el perdón de los pecados se obtiene mediante el arrepentimiento (Mr. 1:4). Es una gran bendición poder anunciar a alguien que Jesucristo vino al mundo para salvar pecadores. En cierto sentido, nadie sobre esta tierra puede ser considerado como “buen material”, pues solamente existen pecadores. Es muy impactante decirle a una persona con una obvia historia de pecados: “El Salvador Jesús murió por todos sus pecados. Él pagó el precio requerido al derramar Su sangre. No hay nada que usted haya hecho de lo cual no pueda ser perdonado. Ahora, usted tiene que arrepentirse y recibir el perdón de pecados”. El arrepentimiento del hombre es una acción en respuesta al don del arrepentimiento dado por Dios.

*El perdón es la bendición inicial y básica  
de la salvación plena que Dios provee;  
con base en el perdón,  
la bendición de la plena salvación de Dios  
avanza y tiene su consumación al recibir  
los creyentes el don del Espíritu Santo*

El perdón es la bendición inicial y básica de la salvación plena que Dios provee; con base en el perdón, la bendición de la plena salvación de Dios avanza y tiene su consumación al recibir los creyentes el don del Espíritu Santo (Hch. 2:38). Debemos regocijarnos de que nuestros pecados han sido perdonados. Éste es un legado del nuevo pacto. Hebreos 10:17 dice: “Nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades”. Según el griego del original, este versículo también puede traducirse de una manera más literal y enfática con una doble negación y decir: “Jamás volveré a acordarme de sus pecados e iniquidades y nunca más me acordaré de ello”. Nuestros pecados han sido quitados; por tanto, debemos regocijarnos, pues éste es el principio del jubileo. Quizás usted, recientemente, haya experimentado un gran fracaso, algo que se pensaba incapaz de hacer, respecto de lo cual usted se creía inmune. En lugar de permanecer desalentado y abatido, tiene que comprender que el Señor lo perdona todo.

En Juan 20:23 el Señor nos habló de nuestra unidad con Él: “A



quienes perdonáis los pecados, les son perdonados; y a quienes se los retenéis, les son retenidos”. Así pues, podemos anunciar las buenas nuevas a los seres humanos caídos y decirles, sin la menor confianza en nuestra propia justicia: “Sus pecados son perdonados. Arrepíentense y dejen que la sangre de Jesús les lave, haciéndolos personas limpias, nuevas y saludablemente íntegras”. Debemos regocijarnos mucho en nuestra salvación. Dios echó tras Sus espaldas todos nuestros pecados (Is. 38:17) de tal manera que adondequiera que voltee, ya no puede verlos. Salmos 103:12 dice: “Cuanto está lejos el oriente del occidente, / así alejó de nosotros nuestras transgresiones” [heb.]. Cuando las personas son salvas, no solamente son perdonadas, sino que también reciben al Dios Triuno en Cristo como el Espíritu. Es maravilloso ver su reacción y cómo brilla todo su ser así como escuchar sus testimonios.

**Somos salvos por la gracia,  
la cual incluye a la persona de Cristo y Su obra redentora**

Somos salvos por la gracia, la cual incluye a la persona de Cristo y Su obra redentora (15:11; 11:23; Ro. 3:24). El significado de la gracia es que al mismo tiempo que nosotros no podemos lograr nada, hacer nada ni ser nada, nuestro Dios Salvador ya hizo todo lo necesario para salvarnos en la persona y la obra de Cristo.

**“En Él es justificado todo aquel que cree”**

Hechos 13:39 dice: “En Él es justificado todo aquel que cree”. Esto indica una unión orgánica producida mediante la fe, pues todo aquel que cree, está “en Él”. La perspectiva tradicional de la justificación no es incorrecta, pero es muy superficial e incompleta. La noción tradicional es que, puesto que nosotros somos injustos y Cristo es justo, el Justo murió por los injustos, Él asumió todas nuestras deudas y, ahora, Su justicia es tomada en cuenta a favor nuestro. Esta perspectiva, en un sentido muy exacto, es una perspectiva jurídica. Aunque los teólogos reformados enseñan esta perspectiva sobre la justificación, ella es incorrecta; pues, estrictamente hablando, nosotros no poseemos la justicia de Cristo. La justicia de Cristo es lo que Él, como Dios-hombre, posee en Sí mismo. Dios no toma un poquito de la justicia de Cristo y la deposita en una cuenta a nuestro favor a fin de poder-nos considerar justos; más bien, Dios nos da a Cristo mismo como justicia. Él hace esto al disponer cierta situación o circunstancia en la

que el precioso Padre-Hijo-Espíritu-reino de Dios-salvación-perdón-justificación-hombre nos es presentado, y el Dios de gloria resplandezca dentro de nuestro ser, lo cual nos capacita para sentir gran estima por Él y creer en Él. Cuando creemos, somos introducidos en Él y somos revestidos de Cristo como nuestra justicia, entonces, cuando Dios mira al Cristo que reposa sobre nosotros, dice: “Te considero igual de justo a Mis ojos. Te apruebo según el estándar de Mi justicia”. Esto es la justificación en la unión orgánica con Cristo, o sea, en Aquel en quien estamos.

La justificación no es meramente objetiva, como si fuera algo que Dios deposita en nuestra cuenta bancaria. En realidad, nuestra capacidad para creer es el propio Cristo en nosotros, quien nos capacita para creer. Nosotros creemos en Él, siendo introducidos en Él, lo cual implica que al creer experimentamos un traslado. Así pues, al creer en esta Persona somos introducidos en ella y, por tanto, estamos “en Él”. Al creer así en Él, el Padre viene a nosotros con el mejor vestido (Lc. 15:22), el cual no es la justicia de Cristo, sino Cristo mismo como nuestra justicia. Los teólogos de la Reforma tienen necesidad de corregir su manera de pensar a fin de enfocarse menos en su teología y más en esta persona. La razón por la que ellos hablan de “la justicia de Cristo” es porque ellos se encuentran atrapados en un proceso o procedimiento de carácter jurídico y la consideración de esto o aquello. La razón por la que nosotros hablamos de “Cristo, nuestra justicia” es debido a que estamos fascinados con la persona más maravillosa del universo y concentramos nuestra atención en ella. Cuando tenemos a esta Persona como nuestra cobertura y Dios nos mira, Él ya no nos ve a nosotros ni ve nuestra historia de pecados y fracasos, sino que Él solamente ve a Su Hijo. En esto consiste la justificación.

*Ser perdonados de los pecados corresponde al aspecto negativo,  
y tiene como fin que seamos liberados de la condenación;  
ser justificados corresponde al aspecto positivo,  
y tiene como fin que seamos reconciliados con Dios  
y aceptados por Él*

Ser perdonados de los pecados corresponde al aspecto negativo (v. 38), y tiene como fin que seamos liberados de la condenación; ser justificados corresponde al aspecto positivo, y tiene como fin que seamos reconciliados con Dios y aceptados por Él (Gá. 2:16; Ro. 3:24-26, 28; 5:1, 11).

*La frase “en Él” en Hechos 13:39 se refiere  
a Aquel que fue resucitado para ser  
el Hijo primogénito de Dios, nuestro Salvador*

La frase “en Él” en Hechos 13:39 se refiere a Aquel que fue resucitado para ser el Hijo primogénito de Dios, nuestro Salvador (v. 33).

*Aquel por quien somos perdonados  
y en quien somos justificados  
es nuestro perdón y justificación;  
el Cristo resucitado es nuestro perdón  
y nuestra justificación*

Aquel por quien somos perdonados y en quien somos justificados es nuestro perdón y justificación; el Cristo resucitado es nuestro perdón y nuestra justificación (vs. 33-34, 38-39). Esto significa que nuestro Señor Jesús es el Padre-Hijo-Espíritu-reino de Dios-salvación-perdón-justificación-hombre. Por tanto, cuando decimos: “¡Señor Jesús!”, obtenemos todo lo que Él es.

Es una muy buena práctica aplicar al Señor como la realidad de todas las ofrendas cada mañana. Podemos hacer esto de una manera muy sencilla y fresca al invocarle, diciendo: “¡Señor Jesús: ofrenda por el pecado! ¡Señor Jesús: ofrenda por la transgresión! ¡Señor Jesús: holocausto! ¡Señor Jesús: ofrenda de harina! ¡Señor Jesús: ofrenda de paz! ¡Señor Jesús: ofrenda mecida! ¡Señor Jesús: ofrenda elevada! ¡Señor Jesús: libación!”. En lugar de realizar un ritual o usar un método o técnica, simplemente llame a la persona. Sabemos que le necesitamos como nuestra ofrenda por el pecado. En 2 Corintios 5:21 se nos dice: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él”. Al tomar a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado, nos convertimos en la justicia de Dios en Él.

**La plena salvación de Dios se recibe por la fe,  
o sea, creyendo, y en la salvación de Dios  
experimentamos la limpieza de nuestros corazones  
por medio de la fe; esta limpieza  
la efectúa el Espíritu Santo con la vida divina**

La plena salvación de Dios se recibe por la fe, o sea, creyendo, y en la salvación de Dios experimentamos la limpieza de nuestros corazones

por medio de la fe; esta limpieza la efectúa el Espíritu Santo con la vida divina (8:37; 15:7, 9; 16:31). Si tenemos el sentir de que es esto lo que necesitamos y que nos gustaría experimentarlo, podemos simplemente orar en nuestro interior: “Señor Jesús, limpia mi corazón”. Cuando oramos de este modo, el Espíritu opera dentro de nosotros para darnos un sentir de pureza, frescura, novedad y brillo en nuestro interior.

**“Creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna”**

Hechos 13:48 dice: “Creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna”. Este versículo contiene un misterio. Por el lado de Dios, tenemos Su predestinación soberana y Su designación para vida eterna. Por nuestro lado, la voluntad humana tiene cierto grado de libertad para responder a la obra santificadora del Espíritu Santo y creer. La teología de la Reforma incorrectamente enseña que la regeneración viene antes de la fe. Ellos afirman que antes de la regeneración una persona está muerta y que una persona muerta no puede creer. Por tanto, llegan a la conclusión que el Espíritu tiene que venir primero a regenerar a la persona y que, después, como resultado de la regeneración, esta persona cree y, al creer, es justificada. Una fuente de esta perspectiva incorrecta es que la mayoría de los teólogos de la Reforma no entienden bien el asunto de la regeneración debido a que no creen en el espíritu humano.

La verdad contenida en la Biblia es que los seres humanos caídos no pueden creer a raíz de un acto de su propia voluntad. Un ser humano caído no puede por mera decisión propia escoger al Señor. Al respecto, la teología de la Reforma se acerca a la verdad. Sin embargo, no es exacto decir que la regeneración precede a la fe, pues una persona que cree recibe la vida eterna. ¿Qué precede, entonces, a la fe? La fe es precedida por la obra de santificación del Espíritu, tipificada por la mujer que busca la moneda perdida con una lámpara encendida en Lucas 15. Antes de que creamos, el Espíritu viene a convencernos, a resplandecer sobre nosotros, a impartirnos la capacidad para escoger al Señor. La relación entre la predestinación del hombre por parte de Dios y el libre albedrío del hombre es un gran misterio y la fuente de un debate que ya lleva siglos. No pretendemos resolver este debate. Únicamente sabemos los dos lados de la verdad: que Dios es soberano al ejercer Su elección y que los seres humanos son responsables por sus propias decisiones.

*Rechazar el evangelio es evidencia  
de ser indigno de la vida eterna;  
y creer es prueba de haber sido designado  
u ordenado por Dios para vida eterna*

Rechazar el evangelio es evidencia de ser indigno de la vida eterna (v. 46); y creer es prueba de haber sido designado u ordenado por Dios para vida eterna (v. 48). Es maravilloso que antes de la fundación del mundo Dios se fijara en nosotros y dijera: “Éste es ordenado para vida eterna. Éste habrá de creer y ser digno de la vida eterna”.

*Dios determina o predestina la salvación del hombre  
por Su soberanía; sin embargo, Él permite  
que el hombre ejerza su libre albedrío;  
creer o rechazar la salvación de Dios  
depende de la decisión personal del hombre*

Dios determina o predestina la salvación del hombre por Su soberanía; sin embargo, Él permite que el hombre ejerza su libre albedrío; creer o rechazar la salvación de Dios depende de la decisión personal del hombre (2 Ts. 2:13; Hch. 8:37; 16:31).

**EL LIBRO DE HECHOS NOS DESCRIBE LA NECESIDAD  
DE TENER UN TRASLADO DISPENSACIONAL,  
A FIN DE SER INTRODUCIDOS PLENAMENTE  
EN LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS**

El libro de Hechos nos describe la necesidad de tener un traslado dispensacional, a fin de ser introducidos plenamente en la economía neotestamentaria de Dios (1:6-8; 1 Ti. 1:4). La palabra *dispensación* se refiere a un arreglo divino. En el Antiguo Testamento estaban los sacerdotes, las ofrendas, el tabernáculo, las Fiestas y muchas normas y ordenanzas. Todo este ordenamiento procedía de Dios, pero a partir del ministerio de Juan el Bautista y el ministerio de Cristo en la etapa de encarnación, Dios mismo cambió aquel ordenamiento divino desechando lo previamente dispuesto por Él mismo. El Señor Jesús efectuó este cambio, pero luego algo asombroso sucedió: Él ascendió al trono y entregó toda la responsabilidad de llevar a cabo la economía de Dios en la tierra a Sus apóstoles, quienes en su mayoría eran jóvenes. Aun así, el Señor les encomendó la responsabilidad de llevar a cabo esta transferencia. Además de ser jóvenes, ellos también eran judíos; pese a ello, el

Señor les comisionó hacer discípulos a las naciones e ir hasta los confines de la tierra.

Después de comisionar a los apóstoles con esta responsabilidad, el Señor se les apareció por cuarenta días, hablándoles de lo tocante al reino de Dios (Hch. 1:3). Al final de esos cuarenta días, sin embargo, los discípulos le preguntaron al Señor: “¿Restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (v. 6). ¡Qué bueno es que nuestro Señor sea tan comprensivo!; pues, aunque habían recibido de parte del Señor un curso de cuarenta días acerca del reino de Dios, la mentalidad judía de los discípulos hacía que ellos todavía estuviesen preocupados con la restauración del reino material de Israel. El Señor les respondió: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre dispuso por Su propia potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis Mis testigos” (vs. 7-8). La pregunta de los discípulos muestra que ellos no estaban muy claros acerca del cambio de dispensación. Ellos todavía tenían la mentalidad y el concepto judío.

Ahora consideremos lo que se nos revela en Hechos 10. En este capítulo Pedro, quien estaba completamente consciente de la comisión dada por el Señor en Mateo 28 de hacer discípulos a todas las naciones, entró en un éxtasis mientras oraba. Él estaba fuera de sí en este éxtasis y en visión vio un gran lienzo que estaba lleno de animales inmundos. Luego Pedro escuchó una voz que le dijo: “Levántate, Pedro, mata y come” (Hch. 10:13). Pedro debió de haber sabido el significado de lo que había visto y oído, pero él se resistió. No dijo: “Amén, Señor. Si Tú quieres que yo vaya a los gentiles, iré”. En cambio, él dijo: “De ninguna manera; porque nada profano o inmundo entró jamás en mi boca” (11:8). En efecto, Pedro respondió: “Yo no como con los gentiles porque ellos son inmundos”. Debido a su pasado judío, Pedro no pudo entender la visión, así que la misma fue repetida tres veces. Finalmente, Pedro quedó claro y accedió a ir con aquellos gentiles que fueron a buscarlo. Él entonces entró en la casa de Cornelio y anunció el evangelio. Como resultado, Cornelio y todos los que estaban con él recibieron al Espíritu en Sus aspectos esencial y económico, y fueron bautizados.

Cuando los creyentes judíos oyeron lo que Pedro había hecho, ellos se enojaron y comenzaron a criticar a Pedro, pues los judíos consideraban a los gentiles como perros. Por lo tanto, a fin de apaciguar la situación, Pedro les relató todo su testimonio en cuanto a la visión y a lo que había sucedido en la casa de Cornelio, y finalmente aquellos

creyentes judíos fueron subyugados y llegaron a la conclusión: “De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida” (v. 18).

No obstante, casi todos los creyentes judíos no estaban claros con respecto a qué medida había cambiado la dispensación. Con el tiempo, algunos de ellos fueron de Jerusalén a las iglesias gentiles y comenzaron a predicar otro evangelio, diciéndoles a los creyentes gentiles que ellos necesitaban ser circuncidados y guardar la ley de Moisés a fin de ser salvos (15:1). Esto provocó una disensión no pequeña por parte de Pablo y Bernabé, quienes estaban en Antioquía. Por lo tanto, los hermanos enviaron a Pablo y a Bernabé y a algunos otros a Jerusalén, al origen del problema. Cuando ellos llegaron a Jerusalén, algunos en Jerusalén dijeron acerca de los creyentes gentiles: “Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés” (15:5). En respuesta, tanto Pedro como Pablo presentaron testimonios muy claros de lo sucedido y, después que estos dos hermanos hablaron, Jacobo, quien presidía la reunión, dio su decisión. Por un lado, su decisión fue buena, pues concluyó que los gentiles no tenían que guardar la ley, pero por otro lado, sus palabras estaban impregnadas del sabor antiguotestamentario y continuaban enfocadas en Israel (vs. 13-21).

Si vamos a Hechos 21, veremos que incluso Pablo, el apóstol de los gentiles, estaba tan determinado a ir a Jerusalén que ninguna de las palabras de advertencia habladas por el Espíritu a través de los hermanos pudo detenerlo. Él llegó a esa decisión porque había concluido que su obra no podía continuar debido a que el veneno judaizante, que provenía de la “fuente” en Jerusalén, se estaba propagando a todas partes. Así, él determinó ir a Jerusalén a aclarar este asunto. Pero cuando Pablo llegó a Jerusalén, parece ser que Jacobo y todos los ancianos estaban preparados. Pablo les narró todo lo que el Señor había hecho mediante su ministerio. Cuando Jacobo y los ancianos en Jerusalén oyeron el testimonio de Pablo, “glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley” (v. 20). Luego le pidieron a Pablo que se uniera a otros cuatro, quienes iban a realizar el voto nazareo, y que pagara sus gastos y fuera al templo para ser purificado por siete días (vs. 23-24). Debido a la mezcla que había de la ley con la gracia, así como la mezcla de la dispensación antiguotestamentaria con la economía neotestamentaria, la atmósfera judía que imperaba en la iglesia en Jerusalén era tan densa que ni siquiera Pablo, quien ya había escrito la Epístola a los Gálatas,

pudo resistirla. Ninguno de nosotros debiera pensar ser más fuerte que Pablo. No debíamos pensar que podemos ir a los judíos mesiánicos en Jerusalén y convencerlos de renunciar al judaísmo. Si lo intenta, es posible que usted también sea atrapado por esos judaizantes. En tales medios opera un alma colectiva religiosa que es muy poderosa.

Puesto que Pablo también cayó bajo la influencia y efectos de aquella situación de mezcla, el Señor, en Su soberanía, intervino para rescatar a Pablo de aquella multitud, dándole dos años de paz mientras estuvo encarcelado en Cesárea y enviándolo después a Roma. Al hacer esto, Dios claramente indicaba que hay algo más importante que realizar una obra externa. El libro de Hechos nos muestra que si la obra no es pura y absolutamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios, mientras más grande llegue a ser la obra, más problemas acarreará. Sin embargo, hoy hay algunos que son adictos a la obra; es como si algunos quisieran hacer del recobro del Señor una “franquicia”. Ellos promueven la obra, el aumento y la multiplicación sin tener visión ni restricción alguna.

El Señor, no obstante, tenía un claro discernimiento de las cosas. Él comprendió que ninguno de los apóstoles había hecho este viraje o traslado dispensacional. Su esperanza estaba puesta en Pablo, quien había recibido abundante revelación, así que puso a un lado a Pablo por un tiempo y le abrió los cielos. Como resultado, Pablo escribió los libros de Efesios, Filipenses, Colosenses y Hebreos. ¿Qué hubiera pasado si el Señor permitía que la situación continuara y Pablo hubiera llevado a cabo una gran obra? ¿Qué prefieren: tener Efesios, Filipenses, Colosenses y Hebreos o un recuento histórico de la gran obra llevada a cabo por Pablo? ¿Dónde estaríamos hoy sin estos cuatro libros? Sin el libro de Efesios, ¿cómo tendríamos un recobro? Efesios revela que la economía neotestamentaria de Dios tiene como fin obtener el Cuerpo de Cristo. En Filipenses Pablo declara que todos sus logros, especialmente en la religión judía, eran comida de perro, estiércol. Él lo repudió todo y sufre la pérdida de todo, sin embargo, en vez de lamentar tal pérdida, él estima que todo ello es basura, a fin de poder ganar a Cristo (3:7-8). En Colosenses Pablo presenta a Cristo como Aquel que lo es todo en el nuevo hombre; en el nuevo hombre Cristo lo es todo y está en todos (3:10-11). En Hebreos vemos que todo el sistema del Antiguo Testamento llegó a su fin y que Dios ahora habla en el Hijo (1:2). Los creyentes hebreos estaban siendo presionados por sus parientes a participar de las Fiestas judías y acudir al templo en vez de ir a las reuniones

de la iglesia, así que Pablo les exhortó a no transigir. Él les encargó no dejar de congregarse (10:25), sino, más bien, asegurarse de que el amor fraternal permaneciera (13:1) así como a perseverar en la vida de iglesia. Él los exhortó a entrar hacia dentro del velo (10:19-20) y a salir del campamento (13:13). Finalmente, Dios decidiría que la mezcla imperante en la iglesia en Jerusalén era incurable; por lo cual, Su único recurso fue destruir toda la ciudad de Jerusalén con miras a detener la propagación de esta mezcla proveniente de la iglesia allí. La situación se tornó en una situación de mezcla irremediable y, con el tiempo, el traslado dispensacional que Dios deseaba efectuar tuvo que depender principalmente de los escritos del apóstol Pablo, los cuales completaron la palabra de Dios. Creemos, basados en sus escritos, que Juan y Pedro también lograron, finalmente, experimentar tal traslado. Ahora, dos mil años después, nosotros estamos bajo el ministerio de la era con una visión pura y clara bajo el cielo cristalino de la economía neotestamentaria de Dios.

Probablemente algunos de ustedes se pregunten cómo se aplica esto a nosotros. Hay dos puntos de aplicación. Primero, hay más mezcla hoy de cosas judaicas con cosas cristianas de lo que suponemos. Algunos cristianos se apoyan mucho en la ley judaica; la Iglesia Católica Romana se apoya mucho en los ritos judaicos, y los pentecostales se apoyan mucho en la manera de cantar propia del Antiguo Testamento. Es posible que incluso algunos de nosotros estemos bajo la influencia de esta manera de cantar y, por ende, disfrutemos mucho de cantar versículos del Antiguo Testamento tales como Salmos 30:11. Al cantar este versículo podemos disfrutar un tipo de jubileo, pero realmente es un cántico antiguotestamentario. Como creyentes neotestamentarios, debemos cantar porciones del Nuevo Testamento, de capítulos como Efesios 3 y 4 así como Apocalipsis 21. Que el Señor nos conduzca a cantar más cánticos de la revelación del Nuevo Testamento. El segundo punto de aplicación es que hoy nosotros en el recobro estamos encontrando una horrible mezcla con la cristiandad. Puede que tengamos puntos especialmente sensibles en nuestro ser, sentimientos tiernos o memorias cálidas que hacen que sintamos un aprecio nostálgico por nuestro pasado cristiano. No vemos la cristiandad de la manera que Dios la ve, por lo cual, nosotros también tenemos necesidad de experimentar un traslado completo y absoluto que nos introduzca plenamente en la dispensación del Nuevo Testamento.

**La palabra *dispensación* denota la administración divina en la economía eterna de Dios**

La palabra *dispensación* denota la administración divina en la economía eterna de Dios.

**Hechos no simplemente tiene que ver con acciones, sino con la economía de Dios y con lo que Dios dispone en Su economía**

Hechos no simplemente tiene que ver con acciones, sino con la economía de Dios y con lo que Dios dispone en Su economía (Hch. 1:8; 9:15, 17).

**Hechos es un libro dispensacional porque describe el gran traslado que se produciría durante un periodo de transición: el traslado de la economía del Antiguo Testamento a la economía del Nuevo Testamento**

*Hablar de un traslado dispensacional en Hechos significa que en este libro vemos la necesidad de que se efectúe un gran giro de la antigua dispensación a la nueva*

Hechos es un libro dispensacional porque describe el gran traslado que se produciría durante un periodo de transición: el traslado de la economía del Antiguo Testamento a la economía del Nuevo Testamento (15:7-11). Hablar de un traslado dispensacional en Hechos significa que en este libro vemos la necesidad de que se efectúe un gran giro de la antigua dispensación a la nueva (14:1-3). A través de todo el *Estudio-vida de Hechos*, el hermano Lee repetidas veces enfatiza que su carga principal en el *Estudio-vida de Hechos* es en cuanto a la economía de Dios y el traslado dispensacional. Tengo un archivo que contiene muchos extractos cortos de todo el *Estudio-vida de Hechos* donde el hermano Lee habla enfáticamente acerca de la necesidad de este viraje dispensacional, de este traslado dispensacional. En una ocasión él dice: “Siento la carga de poner énfasis en la economía de Dios en este estudio-vida [...] Lo que ocupa mi corazón tiene que ver con el traslado dispensacional” (pág. 502). Como colaboradores del hermano Lee, debemos ser uno con él con respecto a lo que ocupaba su corazón. Él tenía la carga de que se propagaran a Cristo, la manera ordenada por



Dios y la verdad divina, pero en este estudio-vida, su carga principal consistía en que nosotros viéramos el traslado dispensacional y entráramos en el mismo.

La mezcla imperante en la iglesia en aquel momento fue causada por la disposición a transigir y hacer concesiones; ahora, en principio, la situación es la misma. Hoy es necesario que nosotros seamos completamente trasladados de todo lo religioso a la economía de Dios.

*En Hechos vemos el mover  
que Dios lleva a cabo para Su economía neotestamentaria  
y todos los puntos cruciales donde ocurre  
un traslado dispensacional relacionados con este mover*

En Hechos vemos el mover que Dios lleva a cabo para Su economía neotestamentaria y todos los puntos cruciales donde ocurre un traslado dispensacional relacionados con este mover (1:6-8; 10:45).

**La antigua dispensación era la dispensación  
de la ley y del templo, y la nueva dispensación  
es la dispensación de Cristo  
como la ley de vida y como el templo viviente;  
entre estas dos dispensaciones hubo  
un periodo de transición en el cual  
Dios estaba trasladando a Sus escogidos  
de la antigua dispensación a la nueva**

La antigua dispensación era la dispensación de la ley y del templo, y la nueva dispensación es la dispensación de Cristo como la ley de vida y como el templo viviente; entre estas dos dispensaciones hubo un periodo de transición en el cual Dios estaba trasladando a Sus escogidos de la antigua dispensación a la nueva (6:14; 7:48-49; Ro. 8:2; Ef. 2:21-22).

**Dios en Su economía neotestamentaria  
había liberado y apartado de la nación judía  
a los creyentes de Cristo que eran judíos;  
por lo tanto, los creyentes judíos,  
como la iglesia de Dios, deben ser distintos y diferentes  
tanto de los judíos como de los gentiles**

Dios en Su economía neotestamentaria había liberado y apartado de la nación judía a los creyentes de Cristo que eran judíos; por lo

tanto, los creyentes judíos, por ser la iglesia de Dios, deben ser distintos y diferentes tanto de los judíos como de los gentiles (Hch. 2:40; 1 Co. 10:32). Si bien tenemos que ser sabios al ser portadores del testimonio en Israel, todavía es necesario que algunos entre nosotros sepan impartir una palabra fiel a los judíos mesiánicos quienes insisten en vivir en esta clase de mezcla. Muchos de ellos incluso rechazan la designación *cristiano*. La palabra fiel para los judíos mesiánicos es que Dios requiere que los creyentes judíos se separen del judaísmo tanto como los judíos del Antiguo Testamento se separaban de los gentiles. Sin esto, no puede haber el Cuerpo de Cristo ni tampoco podremos llegar a ser un solo y nuevo hombre. El judaísmo mesiánico es una anulación de la economía de Dios. ¿Cómo podemos tolerar que tal anulación prevalezca en la tierra de Emanuel? No es sabio ir allá y enfrentar directamente tal situación; pero es indispensable que el Señor obtenga un testimonio puro de Su economía neotestamentaria en Israel desde Dan hasta Beerseba.

**Según la narración de Lucas en Hechos,  
la iglesia que estaba entre los judíos,  
incluyendo a los primeros apóstoles,  
no pasó exitosamente por este periodo de transición  
debido a la influencia de su pasado judío**

Según la narración de Lucas en Hechos, la iglesia que estaba entre los judíos, incluyendo a los primeros apóstoles, no pasó exitosamente por este periodo de transición debido a la influencia de su pasado judío (11:1-2, 17-18; 15:1-2, 13-21).

**Jacobo, los ancianos de Jerusalén,  
y los millares de creyentes judíos  
aún permanecían en una mezcla  
de la fe cristiana con la ley mosaica**

*Ignoraban que la dispensación de la ley  
estaba totalmente terminada y que la dispensación de la gracia  
debería ser totalmente honrada, y que también  
hacer caso omiso de la distinción entre estas dos dispensaciones  
sería contrario al plan de Dios en Su economía  
de edificar la iglesia como la expresión de Cristo*

Jacobo, los ancianos de Jerusalén, y los millares de creyentes judíos aún permanecían en una mezcla de la fe cristiana con la ley mosaica



(21:18-26). Ignoraban que la dispensación de la ley estaba totalmente terminada y que la dispensación de la gracia debería ser totalmente honrada, y que también hacer caso omiso de la distinción entre estas dos dispensaciones sería contrario al plan de Dios en Su economía de edificar la iglesia como la expresión de Cristo (Ro. 10:4; Gá. 2:16, 21; 3:23-29).

*Los creyentes judíos de Jerusalén habían formado una mezcla religiosa de la economía neotestamentaria de Dios con la dispensación del Antiguo Testamento, e incluso insistían en practicar al mismo tiempo la fe en Cristo con las cosas caducas del Antiguo Testamento*

Los creyentes judíos de Jerusalén habían formado una mezcla religiosa de la economía neotestamentaria de Dios con la dispensación del Antiguo Testamento, e incluso insistían en practicar al mismo tiempo la fe en Cristo con las cosas caducas del Antiguo Testamento (Hch. 21:18-26). En el versículo 20 Jacobo dijo a Pablo: “Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley”. El ministerio del hermano Lee en cuanto a Jacobo, en el cual se traza rectamente la Palabra de Dios, revela la mezcla imperante en la iglesia en Jerusalén bajo el liderazgo de Jacobo. Muchos de nosotros hemos experimentado cuánto agobia, sofoca y daña a los santos tener una persona como Jacobo como el líder prevaleciente en una iglesia local.

Todos necesitamos recibir esta seria advertencia en cuanto a la mezcla. En nuestra historia reciente, ciertos ancianos en algunas iglesias en América del Norte condujeron a sus iglesias de regreso a la cristiandad. Que el Señor nos vacune a fin de que jamás seamos personas proclives a hacer concesiones a la cristiandad; más bien, que estemos absolutamente del lado de la economía neotestamentaria de Dios hasta las últimas consecuencias, incluso hasta la muerte.

*Esta mezcla no sólo era errónea, sino también abominable a los ojos de Dios, quien dejó a la iglesia en Jerusalén en esa condición hasta que la mezcla devastadora fue eliminada con la destrucción de Jerusalén*

Esta mezcla no sólo era errónea, sino también abominable a los ojos de Dios, quien dejó a la iglesia en Jerusalén en esa condición hasta

que la mezcla devastadora fue eliminada con la destrucción de Jerusalén (Mt. 22:7). Dios es compasivo y misericordioso, y estamos en la era de la gracia, pero cuando Dios proclama que es tiempo de poner fin a esta clase de mezcla y destruirla, nada lo puede detener. Según los registros históricos de la destrucción de Jerusalén, los soldados romanos que destruyeron el templo estaban llenos de ira. En ellos había una furia intensa de aniquilar completamente todo. Hay una parábola en Mateo que se refiere a esos soldados como las tropas del rey (22:7). Esto refleja el sentir de Dios con respecto a esta clase de mezcla.

**El Señor efectuó un traslado dispensacional completo con Pablo; en cuatro epístolas cruciales relacionadas con este traslado —Efesios, Filipenses, Colosenses y Hebreos— no queda ninguna base para ninguna mezcla y únicamente hay cabida para Cristo**

El Señor efectuó un traslado dispensacional completo con Pablo; en cuatro epístolas cruciales relacionadas con este traslado —Efesios, Filipenses, Colosenses y Hebreos— no queda ninguna base para ninguna mezcla y únicamente hay cabida para Cristo (Ef. 3:14-21; Fil. 3:1-11; Col. 3:10-11; He. 8:6-13).

**Es necesario que conozcamos la economía neotestamentaria de Dios y tengamos un traslado dispensacional**

*La intención de Dios es propagar al Cristo resucitado impartiéndolo en nosotros, a fin de que lleguemos a ser Sus miembros vivos que están saturados y constituidos de Él, de modo que Cristo obtenga un Cuerpo en la tierra para Su expresión; entonces Él podrá traer Su reino, después de lo cual tendremos la máxima consumación de la economía neotestamentaria de Dios*

Es necesario que conozcamos la economía neotestamentaria de Dios y tengamos un traslado dispensacional (1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:8-11). La intención de Dios es propagar al Cristo resucitado impartiéndolo en nosotros, a fin de que lleguemos a ser Sus miembros vivos que están saturados y constituidos de Él, de modo que Cristo obtenga un Cuerpo en la tierra para Su expresión; entonces Él podrá traer Su reino, después de lo cual tendremos la máxima consumación de la economía

neotestamentaria de Dios (Hch. 4:33; Ef. 3:14-17a; 4:16; Ap. 11:15; 21:1-2). Ésta es una definición sucinta de la economía de Dios.

*Es necesario que veamos la visión de la economía eterna de Dios y tengamos un traslado dispensacional, a fin de llevar una vida que es absolutamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a dicha economía*

Es necesario que veamos la visión de la economía eterna de Dios y tengamos un traslado dispensacional, a fin de llevar una vida que es absolutamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a dicha economía (Pr. 29:18a; Ro. 8:4; Gá. 5:16, 18, 25).

*La manera en que podemos mantenernos continuamente en este traslado dispensacional es que permanezcamos fieles a la visión de la economía neotestamentaria de Dios*

La manera en que podemos mantenernos continuamente en este traslado dispensacional es que permanezcamos fieles a la visión de la economía neotestamentaria de Dios (Hch. 26:19). En Hechos 26:19 Pablo dice que él no fue “desobediente a la visión celestial”. Esto indica que todavía es posible que personas que una vez recibieron la visión se tornen en personas infieles y desobedientes a la misma.

Cuando hablamos de visión, estamos hablando de algo espiritual en la esfera divina y mística. Una visión es una escena extraordinaria en la esfera divina, una clase especial de visión de un panorama espiritual que experimentamos en el espíritu. La visión está compuesta de la revelación, que es la eliminación del velo, más la luz y la capacidad de ver. Lo que nos ha sido presentado en los mensajes del Estudio-vida y en todo el ministerio debe llegar a ser una visión que arda en nuestro interior. Esta visión no se originó con nosotros, pero tenemos que verla y tiene que llegar a ser nuestra.

#### CÓMO LA VISIÓN NOS AFECTA

Podemos enumerar hasta veinte maneras distintas en que esta clase de visión nos afecta. Al operar en nosotros por un determinado periodo de tiempo, tal visión llegará a tener este efecto de veinte aspectos sobre nuestro ser, vigorizándonos, motivándonos y urgiéndonos a llevar adelante la economía de Dios sin transigir ni hacer concesiones.

- (1) La visión nos captura.
- (2) La visión cambia todo nuestro ser, especialmente nuestro concepto, nuestro pensamiento y nuestra actitud. Saulo de Tarso fue capturado por la visión, y en Hechos 9 el ser mismo de Pablo fue reconstruido debido a que él recibió la visión. Si usted afirma haber recibido tal visión, pero su ser no ha sido afectado, entonces se está engañado a sí mismo.
- (3) La visión nos reconstituye. La visión introduce en nuestro ser un elemento que cambia nuestra constitución intrínseca. La visión no es algo que esté fuera de nosotros, ni tampoco puede ser experimentada de segunda mano. La visión llega a convertirse en las fibras mismas de las cuales está hecho nuestro ser.
- (4) Después de ver la visión, nuestro estilo de vida cambia, incluyendo nuestra manera de vivir y nuestros valores.
- (5) La visión causará que estemos locos para Dios. Pablo dijo en 2 Corintios 5:13a: “Porque si estamos locos, es para Dios”.
- (6) Cuando vemos la visión, esto causa que nuestra vida esté llena de significado y propósito.
- (7) La visión revoluciona la manera en que servimos al Señor.
- (8) La visión nos motiva y vigoriza.
- (9) La visión nos da el denuedo para seguir adelante. En Hechos 4 los discípulos hablaron la palabra de Dios con denuedo y cuando esos Dios-hombres llegaron a Tesalónica, estaban llenos de denuedo.
- (10) La visión nos sostiene. Es un sostén fundamental. No necesitamos sostener la visión, pues la visión nos sostiene.
- (11) La visión nos lleva o transporta.
- (12) La visión causa que nos movamos. La visión puede causar que lo inmovible se mueva. Puede causar que los santos que viven en el sur de California se muden a Dakota del Norte en lo más crudo del invierno.
- (13) La visión nos proporciona el camino y manera en que podemos proseguir y nos guía en el camino de Dios.
- (14) La visión nos dirige hacia el destino final que nos ha fijado Dios.
- (15) La visión nos gobierna y nos restringe. Todo aquel que actúa de manera desenfrenada y sin restricción, es una persona sin visión.

- (16) La visión nos comunica perseverancia. El hermano Nee una vez dijo acerca de la visión de José: “Él que ve, persevera”. El hermano Nee vio, por lo cual perseveró hasta el fin.
- (17) La visión nos guarda. Si tenemos la visión del fluir, esta visión nos mantendrá en el fluir si somos fieles a la visión.
- (18) La visión nos mantendrá en la unidad genuina.
- (19) La visión de esta era, que hereda todas las anteriores, nos llevará hacia la unanimidad. Si tenemos esta visión, seremos uno.
- (20) La visión nos llevará a participar del mover actual del Señor.

Oración: Oh, Señor Jesús, visítanos en los días por venir a fin de que todos podamos recibir la visión de la economía neotestamentaria de Dios y ser gobernados por ella. Haznos creyentes que han recibido una visión, absolutos en nuestra entrega a este traslado dispensacional y que jamás estemos dispuestos a transigir o hacer concesión alguna a la religión. Señor, haz surgir una generación de visionarios en Tu recobro sobre toda la tierra. Que al final de nuestra carrera podamos decir: “No fuimos desobedientes a la visión celestial”. Amén.—R. K.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE HECHOS

### La continuación del libro de Hechos: la continuación corporativa de Cristo (Mensaje 12)

Lectura bíblica: Hch. 27—28

- I. El apóstol Pablo vivía a Cristo a fin de que Él fuese magnificado como Su continuación—Fil. 1:19-21a; Hch. 9:4-5, 15; 26:19; 1 Ti. 1:16:
- A. Pablo era un discípulo de Cristo, pues veía a Cristo, escuchaba a Cristo y aprendía a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús—Hch. 9:1-19, 25-27; 22:14-15; Ef. 4:20-21.
  - B. Pablo era un vaso escogido por Cristo a fin de contenerle a Él, ser lleno de Él y rebosar de Él para expresar Su plenitud—Hch. 9:15; 2 Co. 4:7; Ef. 1:22-23; 3:19.
  - C. Pablo era un hombre de oración—Hch. 9:11; 13:1-3; 14:23; 16:13, 25; 20:36; 21:5; 22:17; 28:8; Ef. 6:18; Col. 4:2.
  - D. Pablo dependía del Cuerpo, lo hacía todo en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el beneficio del Cuerpo—Hch. 9:11, 17-18, 25-27; 1 Co. 1:1; 12:14-27.
  - E. Pablo practicaba el invocar del nombre del Señor—Hch. 9:14, 21; 22:16; 2 Ti. 2:22; Ro. 10:12-13; Fil. 2:9-11.
  - F. Pablo vivía por el Espíritu todo-inclusivo de Jesús (el Espíritu de un hombre con mucha fortaleza para el sufrimiento) para llevar a cabo su ministerio de predicación, un ministerio de sufrimiento que era llevado a cabo entre seres humanos y para seres humanos en la vida humana, a fin de edificar el Cuerpo de Cristo—Hch. 9:16; 16:7, 22-34; Fil. 3:10; Col. 1:24; 2 Co. 6:4; 11:23; He. 6:19-20; 13:13.
  - G. Pablo vivía en su espíritu mezclado (el Espíritu divino que estaba mezclado con su espíritu humano como un solo espíritu)—Hch. 17:16; 19:21; Ro. 8:4, 6, 16; 1 Co. 6:17.
  - H. Pablo estaba lleno del Espíritu de gozo, en el aspecto esencial